

6. La resignificación de la maternidad en las redes sociales: narrativas e interacciones en un perfil de TikTok



GLORIA ELIZABETH GARCÍA HERNÁNDEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.333.06>

Resumen

En este capítulo se analiza la resignificación contemporánea de la maternidad en el contexto digital, particularmente a través de contenidos e interacciones generadas en la red social TikTok. El trabajo parte de un enfoque crítico y feminista que desnaturaliza la maternidad como mandato cultural y visibiliza su construcción como fenómeno social, atravesado por relaciones de poder, género y subjetividades. Se incluye un análisis exploratorio con herramientas de Big Data (Google Trends) y una etnografía digital sobre videos publicados por una joven madre mexicana (@luz.carreiro), se estudian discursos, afectos y experiencias que emergen en torno a la maternidad en contextos digitales. Los resultados muestran una creciente problematización de la maternidad hegemónica y la apertura hacia nuevas narrativas sobre la maternidad que incluyen el reconocimiento de tensiones, contradicciones, malestares y gratificaciones. La distinción entre ser madre y la maternidad como institución es un elemento clave que articula los contenidos, permitiendo que se exprese una crítica hacia las condiciones materiales y simbólicas que se imponen sobre las mujeres. Además, se identifican distintas emociones asociadas al ejercicio de la maternidad, como la culpa, el agota-

* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6386-3431> ; correo electrónico: eligarciah2020@gmail.com

miento o el miedo, y se reivindica la necesidad de redes de apoyo emocional y espacios de expresión colectiva. Un hallazgo relevante es que la plataforma digital Tik Tok no solo permite compartir experiencias, sino que generan comunidad, resonancia afectiva y crítica social y es experimentado por las mujeres como la oportunidad para hacer público lo privado, así lo personal se vuelve político. Esta circulación de discursos contribuye a la transformación cultural de los significados de la maternidad, al tiempo que posibilita la construcción de subjetividades maternas más libres, diversas y también más reflexivas. El análisis revela que, aunque no todos los discursos se nombran como feministas, muchas de las prácticas y sentidos que emergen en estos espacios están permeados por valores de autonomía, corresponsabilidad y crítica a los modelos tradicionales de género y crianza.

Palabras clave: *maternidades, red social TikTok, resignificación de la maternidad, feminismo.*

Introducción

La reproducción humana, y vinculada a ella la maternidad, han sido campos de investigación y debate en las ciencias sociales, pues representan dimensiones fundamentales de la experiencia humana que están profundamente vinculadas a las construcciones culturales y sociales de cada época histórica. En particular las relaciones de género y el poder sobre los cuerpos de las mujeres. Tener hijos y matenar, lejos de ser prácticas naturales o instintivas, son fenómenos sociales complejos que se configuran en el contexto de las tensiones entre lo biológico y lo cultural, lo individual y lo colectivo, lo micro y lo macro, la estructura y la agencia, lo público y lo privado, lo masculino y lo femenino.

La reproducción ha sido históricamente gestionada en estas tensiones, con algunas consecuencias sobre esta práctica; entre ellas se ha delimitado el cuerpo femenino como territorio de control y regulación, es así que varias culturas las mujeres han enfrentado imposiciones tanto en la esfera familiar o derivadas de políticas estatales, que han oscilado entre promover la maternidad como un deber ser y, por otro lado, controlar y limitar su capacidad

reproductiva a través de restricciones relacionadas con la ubicación de las mujeres en los márgenes, ya sea derivados de la noción de raza, clase o ubicación geopolítica. Este control diferenciado refleja una relación de poder donde la capacidad de decidir sobre el propio cuerpo no pertenece exclusivamente a las mujeres, sino que es negociado dentro de dinámicas de desigualdad que las subordinan a intereses normalmente políticos, sociales y religiosos.

Así, la maternidad, en este contexto, ha sido idealizada como la máxima realización de la feminidad, lo que ha llevado a que se naturalice como destino inevitable de las mujeres. Esto ha hecho que la maternidad sea vista como una experiencia universal sin considerar las diferencias culturales y las distintas condiciones de vida en que las mujeres tienen hijos o deciden no hacerlo. Esta noción normalizadora de la maternidad ha sido definida como “maternidad hegemónica”, ya que naturaliza y esencializa la participación de las mujeres en la reproducción biológica legitimando un orden social entre los géneros (Esteban, 2000). Se basa en un modelo de familia idealizado: la familia nuclear, formada por una pareja heterosexual monógama y su descendencia (Bogino, 2020). Contradecir la existencia de dicha condición en las mujeres, como la decisión de no tener hijos, es calificado como “anormal”, “desviado” o “enfermo” (Palomar, 2005).

Otros análisis más críticos y elaborados desde el feminismo han puesto de relieve esta práctica como una expresión de la agencia y creatividad de las mujeres, a través de la cual han resistido y negociado las opresiones de una cultura patriarcal, transformado esta experiencia en un recurso útil en la construcción una comunidad sorora, así como para el fortalecimiento de su identidad.

La maternidad históricamente se había considerado como una experiencia del ámbito íntimo y privado, con la transformación digital y el auge de las redes sociales, materner se ha convertido en una experiencia cada vez más pública, dando lugar a intercambios y debates en una constante exposición. Este trabajo explora cómo las plataformas digitales, en particular la red social Tik Tok, están reconfigurando la maternidad. El objetivo de este estudio es explorar la forma en que las mujeres están resignificando, compartiendo y construyendo comunidad a partir de su experiencia como madres, esto en el contexto de un intenso intercambio generado por el uso masivo de

internet. Se trata de un estudio exploratorio a partir del análisis de nueve videos del perfil @luz.carreiro, que es una mujer que es madre y, entre otros temas de su vida cotidiana, comparte su experiencia en varias redes sociales, aunque en este caso se analizan videos publicados en TikTok.

Este trabajo se estructura en cuatro secciones, en la primera se hace un desarrollo del marco teórico que sirve como base para el estudio de la maternidad desde una perspectiva crítica. Después se expone la relevancia de las redes sociales para dar acceso a múltiples voces de mujeres, con lo que se logra que lo privado se haga público, en este caso la experiencia de maternar. En el siguiente apartado se describe la metodología empleada en el estudio y finalmente se presentan los resultados y las conclusiones del estudio.

Elaboraciones teóricas de la maternidad desde distintas miradas feministas

Las aproximaciones feministas que han teorizado sobre la maternidad son diversas, y dan cuenta de que esta no es una experiencia ni universal ni homogénea, y tampoco es un hecho “natural”, sino una construcción social profundamente influenciada por factores históricos, culturales y políticos, y atravesados por las relaciones de género y las subjetividades.

En lo que coinciden los diferentes enfoques es en la necesidad de demostrar que narrativas sobre la maternidad están plagadas de mitos rígidos y limitantes para las mujeres, por lo que se plantea la necesidad de elaborar una perspectiva más plural y crítica, y cercana a las experiencias de las mujeres. Es una construcción social conformada por discursos y prácticas sociales que generan un imaginario con base en dos ideas esencialistas: el instinto materno y el amor maternal (Palomar, 2005).

Una perspectiva crítica y muy completa sobre la maternidad la realiza Rich (2019), quien en su texto publicado en 1976 va a problematizar sobre la maternidad como institución (patriarcal) y como experiencia (creativa y liberadora) de las mujeres. Considera que la maternidad como institución patriarcal ha marginado las potencialidades femeninas, ejerciendo control social sobre ellas. En cambio, encuentra que como experiencia vital existe una fuerte correlación entre maternidad y las experiencias de las mujeres

desde el poder, el placer y la agencia. Según Rich (2019), la experiencia puede ser diversa y empoderadora para muchas mujeres, en cambio la institución de la maternidad tiene como función el control y subordinación de las mujeres. Esta imposición convierte a la maternidad en un deber más que en una libre elección, lo que restringe su autonomía y es una estrategia que perpetúa las desigualdades de género.

Por su parte, la filósofa y feminista Simone de Beauvoir, en su obra *El segundo sexo* (1949), va a abordar la maternidad desde un cuestionamiento al esencialismo biologicista, pues considera que ser madre es un rol idealizado como el destino último de las mujeres, narrativa que las somete a un destino signado por su cuerpo y limitará las opciones de desarrollo y realización personal. Esa exacerbación de la maternidad, según De Beauvoir, es un medio de control para mantener subordinadas a las mujeres.

Desde la segunda mitad del siglo XX, Badinter (1980) se hizo la gran pregunta que dio origen a una aportación ya clásica en los estudios sobre la maternidad: ¿existe el amor maternal?, a partir de la cual demostró que el amor maternal no es innato sino un comportamiento histórico y social que varía según épocas y costumbres de los grupos humanos. Con ello va a echar abajo la idea de que el amor maternal es algo instintivo en las mujeres de cualquier cultura y que tampoco es una vocación natural. Badinter, a través de un análisis histórico y sociológico de los siglos XIII y XIX en Francia, a través de cartas escritas por mujeres, tratados filosóficos y médicos de la época sobre las prácticas de crianza, y datos sobre el abandono infantil, va a dar cuenta de que muchas mujeres de clase alta y media delegaban a las nodrizas la crianza y el cuidado de sus hijos, o simplemente los enviaban a hospicios, sin que esto tuviera una repercusión social en el estatus social de ellas. Es decir que maternar no era tan valorado, ni se consideraba una obligación para las mujeres. Así, plantea la autora que el amor maternal responde a una ideología que trata de consolidar a la familia burguesa e impone la función materna como una base del orden social (Badinter, 1980).

Chodorow (2023) por su parte va a señalar que la maternidad es un mecanismo de reproducción de los roles de género y de la división sexual del trabajo al interior de la familia patriarcal. Desde un enfoque psicoanalítico y feminista, y teniendo como referencia a familias de clase media en los Estados Unidos en la década de los setentas del siglo XX, Chodorow va a

negar que la maternidad sea un destino biológico para las mujeres, pues considera que es resultado de la socialización diferenciada entre niñas y niños, mientras que las primeras son criadas por mujeres que priorizan el papel reproductivo en la familia, los niños son educados para el poder, la autonomía y a realización personal.

Otra autora que ha abordado la maternidad desde una crítica feminista es Marcela Lagarde (1993), quien realiza su análisis desde la experiencia de mujeres en América Latina, en particular de México, durante la segunda mitad del siglo XX; así, a través de testimonios y experiencias de mujeres de distintas clases sociales, y partiendo de una crítica política y filosófica, Lagarde propone la categoría de “cautiverio” como una forma de control de las mujeres, reconociendo la maternidad y la figura de la madre esposa como una forma opresión y control que opera desde la idealización de la maternidad, la culpabilización de las mujeres que no se apegan al modelo de la buena madre y la invisibilización del trabajo que realizan las mujeres al cuidado de sus hijos y sus hogares.

Así, la maternidad es un mecanismo que es funcional al sistema patriarcal y no necesariamente al bienestar de los hijos. Esto lleva a la autora a proponer la transformación de la maternidad en una elección libre y a recuperar la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos. Aunque el estudio de Lagarde (1993) fue realizado en México, ha demostrado tener alcance en otros países latinoamericanos que comparten una cultura patriarcal, en donde la maternidad se puede leer como una forma de violencia simbólica, por lo que la autora señala la necesidad de desnaturalizar el mandato de la maternidad para reconocer las diversas y valiosas experiencias de las mujeres.

Kristeva (1982) realiza un análisis muy complejo sobre la maternidad desde una perspectiva psicoanalítica feminista y posestructuralista, basada en las teorías de Freud y Lacan, emplea el concepto de “abyección” y desde ahí va a cuestionar las normas culturales y sociales que moldean la identidad femenina y el significado de la maternidad. Atendiendo a la cultura contemporánea europea, de las décadas de los setenta y ochentas, va a encontrar que la maternidad es un medio de control para mantener el orden social y las jerarquías de género a través de la figura de la madre. Kristeva (1982) describe la maternidad como una experiencia ambigua, que por un lado es fascinante y por otro aterradora, pues al crear y albergar una nueva vida, el

cuerpo materno es visto como una fuente de abyección, porque se encuentra en un estado de transgresión, en donde los límites de ser uno mismo y lo otro se diluyen.

Así, el proceso de gestación y parto van a poner de manifiesto la vulnerabilidad del cuerpo humano y la dependencia del otro (el hijo), lo que suele generar una sensación de horror en la mujer madre y en la sociedad. El embarazo y la maternidad llevan a la mujer a experimentar el propio cuerpo como algo extraño, ya que el feto, y después el hijo, son parte de ella, pero al mismo tiempo poseen una entidad separada. Esta ambigüedad se relaciona con lo abyecto y explica el miedo y el rechazo que genera en diversas culturas, la figura de la madre y su poder, debido a que se asocia con lo “no sujeto”, lo “incontrolable”, lo “monstruoso” (Kristeva, 1982). De este modo la maternidad está ligada paradójicamente tanto a la creación como a la destrucción, de ahí que las mujeres, dice la autora, van a experimentar esta contradicción inherente que nunca se podrá resolver del todo. Las aportaciones de Kristeva (1982) son concluyentes respecto a cómo la maternidad está intrínsecamente ligada a la construcción de la identidad femenina, al miedo, al rechazo y a la abyección. Sus aportes ofrecen una comprensión de la maternidad como una experiencia extremadamente ambigua que no puede ser reducida a las narrativas del amor incondicional o al sacrificio. En cambio, es un proceso signado por el conflicto, la transgresión y el desdibujamiento de las fronteras del yo, lo que resulta sumamente desafiante tanto para la mujer como para la sociedad.

También es relevante traer aquí la discusión que varias teóricas feministas han abordado respecto a la interseccionalidad y la maternidad, en este sentido bell hooks (2017) va a señalar la interseccionalidad como una categoría primordial para comprender las múltiples opresiones que enfrentan las mujeres, en particular quienes son racializadas y pertenecen a la clase trabajadora. Partiendo de una crítica al feminismo *mainstream*, por centrarse en las experiencias de mujeres blancas y de clase media, y por ignorar las experiencias de vida de mujeres que viven en la intersección de la raza, la clase y el género. Para hooks, la maternidad tampoco es una experiencia universal, sino que está determinada por las estructuras de poder que afectan a las mujeres de manera diferenciada. Así va a señalar que las mujeres racializadas y de clase trabajadora enfrentan desafíos únicos, como la escasez de

recursos económicos, falta de acceso a una atención médica adecuada y protección social, lo que en conjunto complica su experiencia como madres. A menudo estas mujeres son estigmatizadas y criminalizadas por su maternidad, especialmente en contextos donde la pobreza y la raza se entrelazan con políticas públicas opresivas. En resumen, bell hooks (2017) utiliza la interseccionalidad para subrayar la importancia de considerar las múltiples identidades y opresiones que se configuran en la experiencia de ser madre. Esto, traído al contexto latinoamericano, pone de relieve la experiencia materna en mujeres indígenas, para quienes la precariedad y la falta de acceso a los bienes y servicios es lo común.

Cuando lo privado se hace público: las narrativas sobre la maternidad en redes sociales

En la última década el auge de las redes sociales ha transformado las interacciones sociales, en la forma en que las personas se comunican, comparten información y construyen narrativas sobre sus experiencias de vida. Entre los temas que han ganado relevancia en estos espacios digitales, la maternidad destaca como un fenómeno ampliamente debatido y compartido entre usuarios de las redes sociales; en este apartado se expone cómo la maternidad se ha convertido en un tema de debate público, abordando las implicaciones sociales, culturales y políticas de este fenómeno digital.

Tradicionalmente la maternidad se ha experimentado por las mujeres en el ámbito doméstico, en la intimidad del hogar, con una escasa visibilidad fuera del círculo familiar. No obstante, en la actualidad el auge de las redes sociales ha permitido que las mujeres compartan sus experiencias de maternidad con una amplia audiencia. Las plataformas como Instagram, TikTok y Facebook se han convertido en espacios donde las mujeres que son madres, en particular las jóvenes (aunque no únicamente), publican fotografías, videos y reflexiones sobre sus experiencias cotidianas como madres, desde el proceso del embarazo hasta el cuidado y la crianza de los hijos. Este fenómeno de exposición de la maternidad y crianza en el ámbito público se ha denominado por algunos autores como “sharenting” (Blum-Ross y Livingstone, 2017),

un término que combina *sharing* (compartir) y *parenting* (crianza), y se refiere a la práctica de publicar en línea contenido sobre los hijos.

Esta exposición de la maternidad, masiva y pública, ha generado un espacio de interacción y debate entre mujeres que encuentran en las redes sociales un importante foro para compartir consejos, experiencias y preocupaciones. Según Pedersen y Smithson (2013), las comunidades virtuales de madres ofrecen un sentido de pertenencia y apoyo emocional, especialmente en contextos donde las redes tradicionales de apoyo familiar o comunitario son limitadas.

Otro fenómeno que se ha estudiado vinculado a la maternidad en redes sociales ha sido el denominado “mummy blogging” (Friedman, 2013; Orton-Johnson, 2017) o “momfluencing” (Petersen, 2023), los cuales se refieren a las nuevas condiciones que ofrece internet para que las madres expresen y tengan intercambios y apoyo con otras mujeres sobre maternidad y crianza.

El estudio de las tribus de madres en espacios digitales ha sido otra forma de abordar el proceso en que las mujeres que perciben falta de apoyo en sus redes presenciales se han involucrado en las comunidades virtuales (Tribus) en busca de nuevos referentes para el ejercicio de su maternidad y crianza, por eso es que buscan en las redes alternativas para obtener los conocimientos y el soporte emocional necesario al respecto (Moreno, 2023; Muñoz y Ariza, 2024).

Muñoz y Ariza (2021) realizaron en México, durante la década de 2010, un estudio para indagar cómo las redes sociales se habían convertido, desde entonces, en un espacio significativo para la construcción y el ejercicio de la maternidad en contextos contemporáneos. Un hallazgo relevante fue que en estos espacios digitales las mujeres encontraron redes de apoyo emocional, se sintieron validadas y acompañadas, de tal forma que la experiencia de maternar dejó de tener esa connotación de soledad que vivieron antes de unirse en estas redes. También las plataformas digitales les facilitaron el intercambio de conocimientos prácticos sobre crianza, salud y cuidados, lo que les ayudó a enfrentar problemas cotidianos. De esta forma la participación en estas redes fomenta un sentido de pertenencia y empoderamiento, al permitir que las mujeres compartan sus luchas y logros en un entorno de solidaridad.

En su tesis doctoral, Adriana Moreno (2023) exploró la formación de una “tribu digital” de mujeres habitantes de Puebla, México. En esta inves-

tigación, la autora da cuenta de que en este espacio las mujeres compartían saberes, experiencias y prácticas relacionadas con la crianza y el cuidado de los hijos, configurándose como un espacio clave para la construcción y el ejercicio de la maternidad entre mujeres jóvenes. A través de los contenidos compartidos en estos espacios digitales, pero también en relevantes encuentros presenciales, las mujeres cuestionaron, investigaron y transformaron las normas tradicionales de la maternidad, a través del desarrollo de una perspectiva más flexible y diversa respecto a sus prácticas. Es decir que las redes sociales no solo facilitaron el acceso a información y recursos, sino que también permitieron la creación de redes de cuidado y apoyo que empoderaron a las mujeres en su rol de madres; cabe señalar que en este estudio las mujeres interactuaban en actividades presenciales, donde había un intercambio y formación de vínculos trascendentales.

Moreno (2023) destacó que en las redes sociales se forma un sistema de apoyo emocional y práctico, particularmente en contextos donde las redes tradicionales de apoyo, familiares o comunitarias, son limitadas. A través de grupos, foros y comunidades en línea, las mujeres intercambian consejos, resuelven dudas y encuentran solidaridad, lo que les permite enfrentar los desafíos de la maternidad de manera colectiva, en tribu.

Figueiredo (2020), en un estudio con mujeres brasileñas, encuentra que entre los ejes discursivos más destacados sobre la maternidad en las redes sociales, está el de las obligaciones y recriminaciones de la maternidad, en donde se hacen denuncias acerca del agotamiento materno, la privación del sueño, los cambios corporales y la pérdida de la autonomía. Otro eje fue el de las vivencias personales, donde las mujeres consideran que la noción de maternidad que transmiten los medios de comunicación, por ejemplo, a través de las telenovelas, son muy diferentes a lo complicado de sus propias experiencias. Es así como en las redes encuentran afinidad con las voces de otras mujeres que son críticas y disidentes de esta idealización de la figura materna.

La visibilidad en redes es importante para las mujeres que publican sobre su maternidad porque les permite mostrar sus sentimientos y experiencias reales, como la sensación de que la maternidad “es un infierno” (Figueiredo, 2020). Otro hallazgo relevante de este estudio son las paradojas maternas, es decir, las contradicciones que las llevan a describir una mezcla de felicida-

des, tristezas y culpas, pues a pesar de lo exigente y desgastante que es ser madre dentro de un sistema patriarcal, también reconocen en la maternidad una experiencia social y personal sumamente gratificante.

Bogas-Ríos y Zarauza (2024) realizaron una investigación descriptiva con enfoque narrativo sobre las representaciones del cuerpo gestante a través de la creatividad visual de las creadoras de contenido en Instagram, para lo cual analizaron 182 publicaciones de tres perfiles de *influencers* durante su gestación. Los hallazgos permitieron dar cuenta de que las publicaciones en Instagram sobre la maternidad presentan una diversidad de estilos y narrativas sobre el embarazo y la maternidad, ofreciendo una visión diversa y multifacética sobre el cuerpo de las mujeres durante la gestación.

Echeverri (2023) realizó una etnografía digital de siete madres blogueras colombianas y sus comunidades digitales para conocer cómo configuran y politizan las experiencias maternas en el entorno digital, encontrando que las madres blogueras utilizan las plataformas digitales para desafiar los estereotipos tradicionales y convirtiendo la maternidad en un asunto político al dar cuenta de cómo las mujeres enfrentan desigualdades estructurales en el trabajo doméstico y la crianza. Estos espacios ofrecen la oportunidad de que tanto madres como no madres discutan sobre la maternidad desde una perspectiva crítica. También la autora da cuenta de que ocurre un activismo digital y nuevas formas de militancia como madres, pues algunas blogueras participan activamente en campañas sobre salud materna, violencia de género, derechos reproductivos y equidad de género. Así, las blogueras son influyentes en la construcción de nuevas subjetividades maternas, aunque también enfrentan críticas por desafiar el modelo idealizado de la madre. A través de sus narrativas, politizan la maternidad, generan conciencia social y construyen nuevas formas de activismo digital.

En contraparte, otros estudios han reportado que en las redes sociales suelen manifestarse las desigualdades estructurales en que las mujeres viven su maternidad, de tal forma que algunas de ellas, en particular las mujeres más privilegiadas, suelen presentar una versión idealizada de sí mismas y de sus experiencias maternas; esta representación puede reforzar estándares inalcanzables de “buena madre”, generando presión y sentimientos de inadecuación en otras mujeres (Chae, 2015; Barker, 2022). Por otro lado, las

madres racializadas y precarizadas suelen ser discriminadas también en estas comunidades digitales, donde predominan las narrativas de una maternidad de clase media, blanca y heteronormada (Cottom, 2019).

Esta toma del espacio público de las madres en internet también ha generado fuertes críticas acerca de la sobreexposición de la intimidad y la comercialización de la experiencia materna. La maternidad, como tema en las redes sociales, refleja la complejidad de las relaciones entre lo público y lo privado en la era digital. Mientras que estos espacios permiten una mayor visibilidad y conexión, también presentan desafíos en términos de autenticidad, presiones sociales y dilemas éticos. Comprender estas dinámicas es esencial para abordar los impactos sociales y culturales de la digitalización de la experiencia materna.

También esta visibilidad de las madres y la maternidad en las redes sociales ha impulsado debates públicos sobre temas políticos, como las licencias parentales, el acceso a servicios de cuidado infantil, la calidad de la atención en los servicios de salud y la equidad de género en el trabajo doméstico. De acuerdo con Marwick (2013), este espacio digital se ha convertido en un lugar de activismo donde las madres denuncian condiciones de injusticia e inequidad. Las comunidades digitales permiten a las mujeres cuestionar y redefinir las expectativas sociales sobre la maternidad, promoviendo una visión más diversa y menos idealizada. Sin embargo un debate ético sobre el tema plantea el riesgo de la creciente exposición de niños y niñas en redes sociales, lo que lleva a preguntas éticas sobre la privacidad y el consentimiento de las infancias, ya que, según Steinberg (2017), al publicar imágenes de sus hijos e hijas, las madres podrían estar comprometiendo los derechos de estos a una vida privada en el futuro. Este debate resalta la necesidad de equilibrio entre la expresión personal y el respeto a los derechos de los menores. Este tema no es concluyente, pero abre matices analíticos para abordar el fenómeno.

Metodología

En un primer momento se realizó un análisis exploratorio de Big Data con la herramienta de Google Trends, ya que este ofrece una oportunidad para

captar dinámicas sociales complejas en periodos determinados, permitiendo el análisis de patrones de comportamiento y transformaciones culturales a gran escala (Bienvenido et al., 2023), lo que permitió observar la evolución de las búsquedas realizadas en México con dos categorías: “quiero ser madre” y “no quiero ser madre”; se estableció como rango de tiempo el periodo que va de 2010 a 2025.

En un análisis de mayor profundidad, el estudio se basó en los principios de la etnografía digital (Pink et al., 2019), que es fundamento de la investigación en entornos digitales, lo que implicó la observación y el análisis de interacciones mediadas por tecnología, que en este caso se centró en la plataforma de TikTok como espacio de construcción y difusión de narrativas maternas. La etnografía digital permitió conocer las experiencias que las madres comparten en la red social TikTok, como un espacio de debate y resignificación cultural. Al considerar la intersección entre lo digital y lo cotidiano, este enfoque ofrece herramientas valiosas para analizar cómo se construyen y circulan los discursos sobre ser madre en la era digital. El objetivo de este estudio fue conocer la forma en que las mujeres están resignificando su maternidad a partir de interactuar y compartir con otras mujeres sus experiencias. Para ello se analizan 10 videos del perfil de TikTok de una mujer joven que es madre; si bien el perfil se enfoca en otros temas como los viajes, el diseño y los amigos, desde su creación esta cuenta tiene como un continuo el eje de la maternidad, la crianza y el trabajo doméstico.

Cabe señalar que la cuenta @luz.carreiro interesa desde el análisis psicosocial, como el espacio público en que se abordan estos temas relacionados con la maternidad, entonces el análisis que se realiza no es el de la persona, sino que la unidad de análisis son los nueve videos seleccionados que en esa cuenta abordan esos temas y que ofrecen la posibilidad de que otras mujeres interactúen y reaccionen a través de los comentarios. De esta forma se accedió a las narrativas que se van elaborando colectivamente y los nodos problemáticos sobre los que se discute públicamente respecto a las maternidades. La etnografía digital permitió un análisis detallado de las narrativas maternas en TikTok, proporcionando una comprensión sobre cómo se representa y percibe la maternidad en el espacio digital. Cabe señalar que todo el material que aquí se analiza es público, y se da crédito a

las fuentes según lo señala el sistema APA version7. (Véase la lista de videos al final del capítulo como parte de la lista de referencias digitales.)

El perfil @luz.carreiro corresponde a una mujer mexicana, nacida en Chiapas, actualmente tiene 36 años y una hija de casi cuatro años. Es *influencer*, mochilera, viajera y mamá, que no solo tiene presencia en TikTok, sino que también sube contenido a otras redes sociales, sin embargo, el análisis que aquí se presenta se ciñe a una muestra de video únicamente de su cuenta de TikTok, donde comparte contenido sintético sobre su vida, la crianza de su hija y los viajes.

Los nueve videos se seleccionaron con el criterio del tema (maternidad, crianza y trabajo doméstico) y con el criterio de número de reacciones y comentarios que los videos generaron.

En la tabla 6.1 se presenta una síntesis de los videos y su métrica en la red social.

Tabla 6.1. Videos y características generales de los videos
analizados de la cuenta @luz.carreiro en TikTok

	Título del video (descripción del video)	Fecha de publicación	Me gusta	Comentarios
1	"No me gusta la maternidad"	11/05/2022	285 000 Me gusta	4 485
2	"Que lo escuchen los hombres"	25/07/2022	2.9 millones de Me gusta	39 600
3	"Corazones hablemos de la crianza respetuosa"	03/08/2022	434 600 Me gusta	1 809
4	"Hay madres que no pueden darse el lujo de tratar bien a sus hijos"	05/08/2022	455 700 Me gusta	2 674
5	"La salud mental y tener una buena comunidad van de la mano"	01/03/2023	25 900 Me gusta	186
6	¡No somos las peores madres del mundo! ¡Somos humanos!	14/10/2022	309 700 Me gusta	1 112
7	"Un año con mi pequeña gran familia"	23/03/23	1.6 millones Me gusta	14 200
8	"Lucha por tu sueldo en el hogar"	28/03/2023	49 500 Me gusta	1 391
9	"Prácticas controversiales de mi crianza"	06/08/2023	167 900 Me gusta	2 324

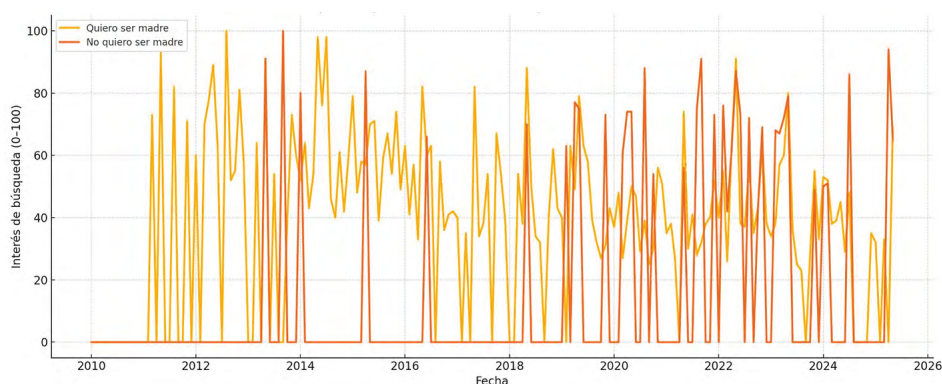
Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la plataforma de TikTok, consultada el 6 de diciembre de 2024.

Los videos se analizaron en Atlas.Ti y a través de las siguientes categorías:

- Significados y construcciones socioculturales de la maternidad: se refiere a las ideas, valores y representaciones culturales que configuran lo que significa ser madre en los videos analizados.
- Experiencias subjetivas de la maternidad: engloba las vivencias personales y emocionales de las mujeres en su rol de madres, incluyendo tanto experiencias gratificantes como de conflicto o tensiones.
- Prácticas de crianza: explora cómo se organizan las prácticas de crianza y el cuidado infantil, considerando la participación de otras figuras (pareja, familia extensa, instituciones).
- Emociones y afectos vinculados a la crianza: analiza las emociones que emergen en la relación con los hijos y en el ejercicio de la crianza.
- Trabajo doméstico y conciliación con la maternidad: examina cómo la maternidad interactúa con el trabajo doméstico, su distribución y las tensiones entre la vida familiar y otras esferas.
- Redes de apoyo y comunidad materna: considera el papel de las redes familiares, amistades y comunidades virtuales en la experiencia materna.

A continuación se presentan los resultados más relevantes organizados por categorías. Cabe señalar que en este estudio exploratorio no se está evaluando a la persona, la unidad de análisis son estrictamente los videos que se han mencionado aquí. Lo que interesa es la posibilidad que dan estos videos para poner en la palestra pública temas que habían sido reservados para el ámbito íntimo o doméstico, o de los que no se hablaba abiertamente, de tal forma que estas narrativas, en nivel micro, hacen parte de un proceso mucho más complejo que está teniendo lugar en las redes sociales y que contribuyen al cambio social respecto a las prácticas y significados de la maternidad, la crianza y el trabajo doméstico.

El análisis de las búsquedas realizadas en México, en torno a las expresiones “quiero ser madre” y “no quiero ser madre”, entre 2010 y 2025, permite esbozar algunas líneas interpretativas sobre las transformaciones simbólicas y culturales en la manera en que la maternidad es pensada en la actualidad por quienes acceden a los entornos digitales (véase gráfica 6.1).

Gráfica 6.1. *Tendencias de búsqueda sobre maternidad (México 2010-2025)*

Fuente: Elaboración propia con datos de Google Trends (<https://trends.google.com>), búsqueda de términos “quiero ser madre” y “no quiero ser madre”, México, 2010-2025.

Durante casi toda la serie temporal las búsquedas relacionadas con “quiero ser madre” mostraron un nivel de interés notablemente mayor en comparación con “no quiero ser madre”, esta diferencia podría interpretarse como un reflejo de la persistencia del imaginario tradicional de la maternidad en el campo simbólico. No obstante, los datos permiten dar cuenta de que la expresión “no quiero ser madre” comienza a tener mayor visibilidad a partir de 2019 y se mantiene con relativa constancia hasta 2025. Este cambio coincide con la consolidación de agendas feministas en el espacio público que han problematizado los mandatos maternos y han visibilizado otras formas de agencia femenina, por lo que podría interpretarse como un efecto de resonancia discursiva, donde más personas expresan su disenso con el modelo tradicional de maternidad, particularmente en espacios semiprivados como el buscador.

En ciertos momentos de la serie temporal se aprecian fluctuaciones o picos que acercan los niveles de búsqueda en ambas categorías. Aunque no llegan a igualarse, esta confluencia sugiere momentos de mayor interrogación colectiva o de exposición mediática del tema. Este tipo de análisis requiere una articulación más densa con estudios de coyuntura o etnografía digital, que es justo lo que se hace en el segundo momento metodológico de esta investigación, pero desde los datos macro ya es posible advertir una

mayor complejidad en el modo en que la maternidad es significada y buscada por los usuarios. Si bien la maternidad no ha desaparecido del deseo social, convive cada vez más con formas de resistencia, duda y redefinición de esta. Las búsquedas relacionadas con el rechazo a la maternidad no necesariamente implican un rechazo a la feminidad o a la identidad femenina, más bien podrían evidenciar un proceso de reconfiguración simbólica, donde ser mujer ya no equivale necesariamente a ser madre. Este análisis revela una tensión cultural actual entre continuidad y transformación: los imaginarios clásicos de la maternidad aún dominan, pero están siendo interpelados con fuerza creciente desde los márgenes digitales.

Resignificación de la maternidad dentro del complejo proceso de la reproducción

En los videos analizados de la cuenta @luz.carreiro se comparten experiencias tanto positivas como negativas sobre la maternidad, con una clara distinción que separa el vínculo con su hija de las expectativas sociales que se tienen sobre la maternidad. En los videos queda clara la intención de la protagonista de compartir sus experiencias desde una visión más realista y crítica de la maternidad, por lo que sobresalen temas y situaciones de las que poco se habla entre mujeres y en la sociedad en general. Es por eso que se aprovecha el espacio de la red de TikTok (aunque no solo en esta red social comparte contenido esta *influencer*) para hacer escuchar su voz disidente.

Ayer estuve de bajón y de mucha reflexión porque... pues día de las madres... y creo que es importante que sea muy honesta con ustedes y les diga que ¡A mí nooo me gusta la maternidad! eh, eh, eh, eh... ¡Bajen las trincheras, relajen los dedos, dejen la tecla!, ¡Escúchenme! ¡Ser mamá!, ¡Uf!, ¡Amo!, ¡Me encanta! ¡Lo adoro! ¡Gaia? [es el nombre de su hija] ¡Ni se diga! ¡Soy su super fan, daría la vida por esa niña, podría pasar horas nada más viéndola existir! ¡Es perfección pura! No puedo creer lo afortunada que soy de que a mí me haya tocado ser su mamá. ¡Pero la maternidad? ¡Naaaaaa!... ¿Y es que saben qué? Creo que deberían enseñarnos más o creo que debería de hablarse más del hecho de que ser mamá o tener un hijo y la maternidad puede

hacer cosas separadas. Porque ser mamá es todo lo bonito y todo lo bien que hay en el mundo, y la maternidad ¡Es solo chinga! ¡Es mucha chamba! Digo yo no sé quién en su sano juicio, puede que algunas digan: “A mí me encanta cambiar pañales”, o en mi caso lavarlos, o: “Yo soy feliz levantando los juguetes cinco veces al día y que la casa aun así se vea tirada”, o no sé, “Me encanta que el pecho me duela por dar de mamar”, y creo, y reflexionando, que mucho problema del romanticismo de la maternidad es porque no separamos estas dos cosas. Entonces creemos que quejarnos de la maternidad es directamente quejarnos de ser mamás o quejarnos de nuestros hijos. Y ahí es de donde salen todos los sentimientos de culpa de eres una mala madre. ¡Qué terrible persona!, ya sabes, es como que a todo mundo le gusta comer ¿Pero a cuántos les gusta lavar los trastes? Y como no nos permitimos aún hablar de esto hay mucha desinformación, de ahí viene la romantización, que es un grandísimo problema. Y al haber tanta romanización hay muchas mujeres que entran al ruedo pensando en nada más esa parte buena. Entonces yo creo que es bien importante que dividamos la maternidad del ser mamá y opinemos y nos expresemos de cada una como es, y creo que a la larga eso evitaría muchas mamás frustradas y muchos hijos desatendidos. [Carreiro, 2022a]

Es de llamar la atención que en varios de los videos analizados hay una referencia a distinguir ser mamá de la maternidad, y eso recuerda mucho a la distinción que hace Adrianne Rich, quien encuentra estos dos discursos que confrontan la maternidad como experiencia (creativa, placentera y liberadora) de la maternidad como institución (coercitiva y controladora), lo interesante es que este análisis, en el espacio de las comunidades digitales, emerge desde la experiencia y separado de la teoría, pero llegan a un lugar muy similar al de Rich (2019). Reconociendo por un lado ese sometimiento y exigencia social y por otro esa fuerza liberadora que conlleva el ser madre.

Si bien en las narrativas de los videos analizados prevalece una crítica al papel que les toca jugar a las mujeres en la reproducción, esta no se centra únicamente en lo que implica la idealización de la maternidad, sino que se habla de un proceso más complejo a lo largo de la vida de las mujeres, ya que se incluyen temas como la menstruación; la responsabilidad que se

carga en las mujeres sobre el uso de los métodos anticonceptivos; el complejo y desgastante proceso del embarazo, y lo traumático que puede ser el parto. Un aspecto que sobresale en el tema del posparto, además del amamantamiento, es de la salud mental. En general el puerperio se presenta como un estado muy vulnerable y de gran exigencia física y emocional que tienen que experimentar las mujeres, a lo que se suma la obligación de hacerse cargo de un nuevo ser en esas condiciones límite.

Hablemos de la repartición de responsabilidades en la reproducción de la humanidad, biológicamente hablando [...] a las mujeres nos toca el periodo desde que entramos a la pubertad, sangrados, cólicos cambios de humor etcétera. A la hora de producción de babys ¡a nosotras nos toca el embarazo! Más hormonas, más cambios de temperamento, mucho cansancio y una deformación total de nuestro cuerpo como lo conocíamos. A la hora de recibir al baby ¡a nosotras nos toca el parto! Una experiencia completamente traumática para muchas, ya sea cesárea o natural, la única cirugía o evento de alto riesgo donde nomás estás terminando, apenas están cerrando las piernas o terminando de costurar, y ya te están pidiendo que te hagas cargo de un nuevo ser. ¡Un humano! Por supuesto a nosotras nos toca el posparto, el puerperio, el volver a regresar a nuestra figura, nuevas contracciones, cólicos y dolores, sin decir el cansancio físico, mental y emocional. ¿Y a quién creen que le toca la lactancia? ¡A las mujeres! Dolor de pecho, estiramiento, deformidad de nuestros senos como los conocemos, mordidas, mastitis, no poder dormir por las tomas nocturnas, destete, depresión post destete, ¡todo!

¡Aaah! [...] y más la expectativa de superar todo esto en 40 días para luego dejar a tu bebé e irte a trabajar, donde te reciben como si te hubieras ido de vacaciones y más... y... ¿Me están diciendo? ¡¿Me están diciendo que a los hombres les da hueva ponerse un condón?!, ¿Que no se quieren hacer la vasectomía, una operación de bajo riesgo irreversible, que por su virilidad? Que aparte de todo el 80, 90 por ciento de todos los métodos anticonceptivos están enfocados nuevamente a las mujeres. Porque, ¡claro! ¿Quién más va a aguantar, más hormonas, más cambios de humor, más transformaciones de tu cuerpo y crítica social?... ¡No se pasen! [Carreiro, 2022b]

Lo relevante de la cita anterior es que la descripción que se hace en el video da cuenta de una complejidad que involucra muchas experiencias y emociones de las mujeres que muy pocas veces se abordan en la perspectiva de la “maternidad hegemónica” (Esteban, 2000). Es de resaltar que este video tiene 2.9 millones de “Me gusta” y 31 600 comentarios, la mayoría de ellos se agrupan en una tendencia de apoyo y agradecimiento a la protagonista por abordar esos temas: “Ni tengo hijos y ya me dio coraje jaja”, “Me acaba de caer el 20 y me emputé”, “A eso te faltó sumarle que existen hombres que se quejan de que las mujeres no vuelven a tener el cuerpazo que tenían antes de ser madres y demás”, “Y creo que aún podemos agregar muchísimas cosas más pero la sociedad no está lista para una conversación así”. Estas reacciones van desde la reflexión, asentir, hasta la indignación y el enojo.

Como se puede notar, en el diálogo intervienen no solo mujeres que son madres, sino también mujeres que no lo son y que comparten, y agradecen que se les hable realistamente sobre la maternidad. De esta forma, y en coincidencia con Figueiredo (2020), las publicaciones en esta red social ponen en el debate público esas narrativas contrahegemónicas y permiten visibilizar las variedades de experiencias que enfrentan las mujeres como madres.

Es de llamar la atención que en los videos no se hace referencia al deber ser o a una sola forma de matenar, en cambio se señala que la protagonista ha tomado sus propias decisiones para matenar, y es desde ahí que comparte su experiencia, pero que eso no significa que ella sea un ejemplo. En sus narrativas sobresale la idea de que hay decisiones y opciones que tomar frente al ejercicio de matenar y cada mujer tiene sus razones para hacerlo de una u otra forma.

Otro aspecto relevante es el tema del puerperio, no solo porque implica importantes cambios del cuerpo de las mujeres, sino también, como lo señalaron tanto la protagonista del video como sus interactuantes, es un estado emocional que las puede colocar en situación de vulnerabilidad, como la tristeza, la depresión posparto e incluso la psicosis posparto. En la siguiente cita @luz.carreiro comparte la experiencia que ella tuvo en el posparto y muchas mujeres se sintieron identificadas con ella.

Corazones, en una conversación con una amiga ayer justo, eh, me preguntaba de cómo fue que empecé a hacer contenido de maternidad. Yo les había

contado varias veces que yo sufrí psicosis posparto, que es parecido a la depresión para un nivel más alto con detonaciones de alucinaciones, entonces yo no podía agarrar un cuchillo sin imaginar que le estaba haciendo daño a mi criatura y de verdad es algo que no le deseo a nadie, algo que obviamente ayude con mucha terapia. Sin embargo es algo que me costó muchísimo hablar porque no veía yo una comunidad que tocara ese tema, eh, después de meses, yo pasé por todo eso sola en silencio, con mucho miedo... Después de meses conocí a una chica que hablaba al respecto y fue así como para mí... un abrazo un... un entender que a pesar de que estaba pasando por un mal momento y que sí estaba yo con alucinaciones y todo este show, no estaba sola, no está loca, no era simplemente que yo me estaba volviendo mala nada más porque sí, me ayudó muchísimo este tipo de red, como por ejemplo la aplicación de Peanut, donde tú puedes contar estas experiencias, que tú crees que solamente a ti te pasan, y esto es lo maravilloso de estas redes, tú juras que igual tú estás mal porque solamente es la única que lo piensa, que lo hace o que está pasando por ello y en un momento en que lo externas en una comunidad segura, y en esa comunidad segura viene alguien más y te dice ¿sabes qué?, yo también estoy pasando por eso. No saben, no saben de verdad, el abrazo, el, el confort, la seguridad, la tranquilidad que esto te da. Si tú no te sientes en confianza de ir y decirle a tus amigos, a tus familiares, a tu gente cerca, decirlo de persona a persona, de verdad yo les recomiendo entrar a la aplicación a Peanut. Encontrar una comunidad, hablar de los temas que ustedes más se sienten temerosas de sacar a la luz y encontrar ese abrazo, ese apapacho de todas las mamás que terminamos pasando por lo mismo, igual y no todo lo mismo pero muchas cosas iguales. Entonces, eh, si llegan a pasar por psicosis posparto de verdad las abrazo muchísimo, espero encuentren la ayuda necesaria, tanto de especialistas como de una comunidad, que puedan hablarlo y que entiendan que no están solas. [Carreiro, 2023a]

Los comentarios de reacción en este video son conmovedores, algunas mujeres señalan que después de muchos años de haber vivido, se dan cuenta de que es algo común y sienten alivio: “Después de 21 años me doy cuenta de lo que me pasó! Gracias por compartir, pensé que era la única...”, “17 años después me entero que eso existe y o estaba mal, ha sido un martirio vivir con ello”, “No puedo creerlo, me pasa eso y creía que me estaba volviendo loca

porque todo lo asocio con accidentes o así con mi bb al grado que me da miedo salir”, “Yo pensé que era mala por imaginarme esas cosas en el posparto”, “¡Me acabas de dar ese abrazo! Gracias Luz”, “Pase por lo mismo y tristemente mi ‘red’ pensaba que yo estaba mal... y tuve que afrontarlo sola”, “Detesto el poco apoyo posparto que se le da a mujer. Es horrible si lo hablas en lugar de apoyo obtienes desconfianza como madre”. Con los comentarios anteriores podemos ver que el relato único de la maternidad deja fuera todas estas experiencias que visibilizan la necesidad de un acompañamiento emocional y de atención a la salud mental durante el posparto. De hecho, este padecimiento ya ha sido planteado como una urgencia psiquiátrica subdiagnosticada (Gómez y González, 2021).

Prácticas de crianza y roles de género

Las prácticas de crianza desempeñan un papel fundamental en la socialización temprana de los niños y niñas, ya que influyen en la construcción de su identidad y su comportamiento. Desde una perspectiva sociocultural, la crianza no es solo un conjunto de técnicas para el cuidado infantil, sino que es también el proceso mediante el cual se transmiten normas, expectativas y roles de género. Diversos estudios han explorado la forma en que la socialización temprana refuerza diferencias de género a través de la educación, el lenguaje y las interacciones cotidianas (Connell, 2009). Desde la infancia, los niños y niñas son expuestos a normas de género que moldean su percepción sobre el mundo y los predispone en su actuar. La teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977) sostiene que los menores adoptan comportamientos observando e imitando a los adultos, asimilando expectativas de género a través de la interacción con sus cuidadores principales, como la madre. En la siguiente narrativa @luz.carreiro abre la discusión sobre la forma en que su crianza resulta polémica, debido a que va en contra de estos roles de género tradicionales. Esto es relevante sobre todo si tenemos en cuenta que ella está educando a una niña, y en este sentido, está tratando, con su crianza, de evitar la reproducción de estereotipos de género:

éstas son tres prácticas que hago en mi crianza que a la gente le causa conflicto [...] que la dejo estar despeinada, desarreglada o incluso ¡hasta sucia! Creo que estamos muy acostumbrados a que nuestro valor como persona se mide en que también nos vemos visualmente. Ser bonita natural no es suficiente, hay que llevar un proceso de estar bien peinadita, bien arregladita y estar *ad hoc* conforme a lo que la sociedad espera. Yo quiero que mi hija sepa que además de su apariencia lo que verdaderamente importa es que ella se sienta feliz, libre, desenvuelta... y que sus atractivos principales son su inteligencia, sus talentos, sus valores, su empatía y ¡no si está bien peinado no! [...] pero ella es importante, una niña y sus únicos intereses ahorita y prioridades es divertirse, jugar y explorar. ¿Y qué creen? Esas cosas despeinan, desarreglan y ensucian. Número dos, a veces dicen que la han visto como un niño. Es verdad, mucha de la ropa también de Gaia, diremos que el 50 por ciento, son prendas que he adquirido en la sección de niños de algunas tiendas, esto no significa que la quiero vestir como niño o que le quiero confundir su identidad ni nada por el estilo. simplemente que estoy buscando prendas que le resulten cómodas y que vayan con su personalidad. Y si ustedes conocen a Gaia sabrán que su personalidad es aventurera, exploradora, activa, deportista. Volvemos a lo mismo, la gente identifica que ciertas prendas te hacen ver más femenina o más masculina, o más bonita incluso, cuando eso no debería de importar, sobre todo cuando tienes dos años. Quiero que mi hija cuente con total libertad de expresión, y eso significa mostrarle todas las opciones de cosas que puede y no puede hacer, para que el día de mañana, sean los que sean sus gustos, no interfieran con lo que la sociedad le ha estereotipado. Número tres, le enseño a hacer cosas peligrosas. En muchos videos se han atacado porque ven a Gaia a veces jugando con cuhillos, o en lugares que se ven peligrosos o cerca de cosas calientes, etcétera. Cuando ella era todavía muy bebé una vez vi un video que me resonó muchísimo, donde decía que era importante enseñarles a hacerles las cosas peligrosas con cuidado. Ya saben subir y bajar escaleras desde muy chiquita. Bajarse de la cama ella sola e incluso tener objetos punzocortantes a la mano y saber cómo manejarlos. Esto en vez de propiciarla al peligro la protege de él, porque ella sabrá cómo comportarse, cómo actuar y qué hacer cuando esté cerca de estas situaciones peligrosas. Pero mientras esté en el proceso de aprendizaje por supuesto que yo estoy cerca de ella checando que todo lo haga bien y le enseño perfectamente hacer y utilizar estas cosas. Creo que estas

tres cosas, dentro de muchos, han sido la base la base de mi crianza y el para qué de mi hija. Recordemos que cada familia, cada peque, cada mamá, cada situación es diferente. Entonces no debemos de comparar nuestras crianzas con las de otros. Solamente les estoy compartiendo las cosas que yo hago que al parecer son las más controversiales. Cuéntame tú ¿Qué haces en tu crianza que resulta ser controversial para la gente que te rodea? (Carreiro, 2023d)

En este caso las interacciones de las seguidoras fueron en los dos sentidos, ya que por un lado se expresaron mujeres que reafirman la necesidad de crear hábitos en los hijos desde pequeños y también quienes consideran que la presentación de una persona es importante: “Se deben crear hábitos de limpieza y arreglo personal desde chiquitos y no se confunden con que estar sucios todo el tiempo está bien”, “Pero también debes enseñarle a ser limpio, hoy terminó con calcetines sucios al día siguiente debe ponerse unos calcetines limpios”, “Cómo te ven te tratan, a mí en lo personal siempre me han enseñado a estar bien arreglada...” En estos casos se priorizan valores de higiene y disciplina por encima de la educación en igualdad de género; el video es claro respecto a lo que pretende Luz al no priorizar su imagen como niña, a no limitar su movilidad con su vestuario y a no tener miedo al realizar acciones que socialmente se consideran peligrosas, ya que el miedo y la inseguridad, suele generar la idea en las mujeres adultas de que un hombre las apoyará a resolver situaciones complejas difíciles o peligrosas.

Sin embargo, también las reacciones de apoyo a esa práctica de crianza no se hicieron esperar, fue nutrida la participación de mujeres que señalaron que ellas también priorizaban la comodidad de sus hijos, la libertad o simplemente no seguir con un estereotipo: “La ropa no tiene géneros dice mi hermana yo amo colocarle cosas diferentes a mi bebe y eso no le quita que es una niña”, “A mí, mi propia madre me critica porque mi hija está despeina y descalza”, “soy mamá de un varón y desde chiquito le enseño a hacer las cosas de la casa (lavar, cocinar y ordenar), hacer sus propias cosas”, “Me critican por qué no le puse aretes, porque para mí es invadir su cuerpo y la neta hasta que ella me diga que quiere ponerse se los pondré”. Las prácticas de crianza y la socialización temprana son determinantes en la formación de la identidad de género y en la reproducción o transformación de las normas sociales. Las prácticas de crianza basadas en estereotipos de género pueden

limitar el desarrollo individual y la equidad de oportunidades. Estudios recientes han promovido modelos de crianza con perspectiva de género, que fomentan la equidad y la flexibilidad en la socialización infantil (Fine, 2010). La investigación en este campo sugiere que una crianza más equitativa puede contribuir a la construcción de sociedades más inclusivas y justas. Promover la conciencia sobre el impacto de los roles de género en la infancia es esencial para generar cambios en la forma en que educamos a las nuevas generaciones.

La culpa materna, una emoción relacionada con la crianza

La maternidad es una experiencia compleja que involucra no solo el cuidado y la educación de los hijos, generalmente esta ocurre en medio de una constante autovaloración de las mujeres sobre su desempeño como madres. Uno de los sentimientos más recurrentes en las madres es la culpa, especialmente cuando hay situaciones en las que pierden el control de sus emociones y regañan o maltratan verbalmente a sus hijos. Este sentimiento de culpa puede tener un impacto significativo en la salud mental de la madre y en la relación madre-hijo.

Este sentimiento de culpa surge como respuesta a la percepción de haber fallado en su rol de cuidadoras y educadoras. Según Hoffman (2000), la culpa es una emoción social que regula el comportamiento y refuerza la responsabilidad moral principalmente en las mujeres. Sin embargo, en el contexto de la maternidad, esta emoción puede volverse una carga persistente cuando las madres sienten que han sido injustas con sus hijos o que han actuado impulsivamente en momentos de estrés. Es común que la sobrecarga de responsabilidades lleve a las madres a reaccionar con ira o frustración (González y Ramírez, 2018); sobre todo, cuando las madres no cuentan con herramientas adecuadas para manejar el estrés, es más probable que reaccionen de forma impulsiva ante los comportamientos de sus hijos (López y Fernández, 2019).

Este sentimiento es resultado de una expectativa social de que una madre debe ser siempre paciente y entregarse incondicionalmente al cuidado de sus

hijos, lo que genera una autoexigencia elevada en las madres. Así comparte @luz.carreiro su experiencia cuando siente que ha fallado en alguna situación con su hija, compartiendo su sentimiento de culpa pero también su conclusión frente a esta situación de que las madres son seres humanos, en ese sentido invita a aceptar que algunas veces perderán el control.

Les tengo que contar algo... ya saben que yo practico la crianza respetuosa, y la verdad es que no es por presumir, pero no me ha salido tan mal, pero el otro día estaba yo haciendo justo las florecitas [...] pues obviamente era de esperarse que a Gaia eso le parecía súper atractivo. Así que le di una bolita a ella en especial para que pudiera jugar, ¡pero no!, ella quería jugar con las que yo estaba haciendo y me terminó destruyendo varias, una y otra y otra vez, por más que le decía que ¡noooo! de buena manera, y ¡mira, ten, puedes jugar con este y así! Y eran unos días súper vulnerables para mí justamente... y la neta llegó un momento en que perdí la paciencia, y les soy honesta, nunca la había perdido a ese nivel, y digo no grité, pero sí alcé voz, y cuando ella quiso agarrar una de las arañitas, más bien agarró una de las arañitas, mi instinto fue agarrar la mano y separarla, pero ya estaba muy desesperada y entonces no me di cuenta que al hacer eso, aunque no lo hice con mucha fuerza para mí, lo hice con mucha fuerza para ella, y su reacción fue caer, entonces se puso a llorar y se me quedó viendo con cara de ¿por qué me hiciste esto? ¡Y se me cayó el mundo, corazones! ¡Se me cayó el mundo! Porque fue un impulso que no pude controlar, en ese momento no lo pude controlar, lo controlé hasta que ya no lo pude controlar. Y digo, no le grité, no le pegué, no le dije eres lo peor que me puede... me tienes harta, nada de eso, no utilicé ningún tipo de palabras, fue nada más así como el: “Nooo, por favor, ya te dije que nooo”. Y la agarré de la manita y salió, pero si se estaba agarrando la manita, pues obviamente estaba espantada, porque yo nunca había reaccionado así. Y ya saben, el primer sistema de las mamás es sentirse la peeeeoor madre del mundo. ¡Y te quieres flagelar en ese momento porque has fallado como madre! Y lo comparto porque justamente a mí lo que me ayudó en ese momento es que yo ya había visto otras creadoras de contenido que explicaban que también eso pasa. Claro, si eso llegara a pasar todos los días, y digo sí ya es un problema que se debe tratar con terapia y todo el show, pero es importante entender que cuando no cumplimos las expectativas que hay sobre ser

la mamá perfecta y sentimos que hemos fallado, no es que seamos las peores madres del mundo, es que somos humanas. [Carreiro, 2022e]

Los comentarios de este video coinciden en sentir culpa cuando pierden la paciencia con sus hijos, pero también están de acuerdo con que es normal que en ocasiones les ocurra: “La culpabilidad mata a una yo en mi caso a veces pierdo la paciencia y grito y luego me siento tan mal”, “La culpa es un sentimiento aprendido (dice mi loquera) y el punto es aprender y entender que a veces nomás no somos capaces de responder bonito...”, “Eso es la maternidad real... por más paciencia que tratamos de tener, llega un punto donde...”. Un segmento importante de los comentarios reconoce que es importante hacerse acompañar de un trabajo terapéutico para desarrollar estrategias para la gestión de las emociones. Sin embargo otro segmento importante está de acuerdo en que esas reacciones de las madres son una forma de poner límites a los hijos, y aunque no lo dicen claramente, parece que están de acuerdo en tolerar esas reacciones, esto está vinculado con una noción de crianza más autoritaria que la crianza respetuosa a la que hizo referencia la protagonista: “Se llama poner límites y los límites son buenos”. “Creo yo que es natural el enojo o frustración que sentiste, la verdad yo no estoy a favor de los golpes, pero sí creo que se tiene que llamar la atención, como lo conocemos, el ‘regaño’ con un tono fuerte”.

Algunos autores plantean que es fundamental que las madres desarrollen estrategias para manejar la culpa de manera saludable, lo que evitará que se convierta en una carga emocional que las debilita. La autocompasión y el perdón permiten reducir la autocrítica y promover el bienestar emocional (Neff, 2011). Técnicas como la respiración profunda y la meditación pueden ayudar a las madres a gestionar el estrés y responder de manera más equilibrada a los desafíos de la crianza (Hernández y Castro, 2022).

Conclusiones

El análisis realizado a los resultados de las búsquedas en Google Trends sobre las frases “quiero ser madre” y “no quiero ser madre” en México entre 2010 y 2025 permitieron observar no solo tendencias cuantitativas en el

interés público, sino que además con el recurso de análisis temporal se observaron también transformaciones cualitativas en los sentidos culturales asociados a la maternidad. Así, aunque la búsqueda afirmativa conserva un predominio sostenido, se observa la emergencia del rechazo a la maternidad tradicional con un incremento en los últimos años. Este desplazamiento gradual refleja una reconfiguración sobre el imaginario materno, así como la irrupción de discursos que desafían el mandato reproductivo como parte esencial de la identidad femenina. Es así que el espacio digital no solo funciona como repositorio de deseos e intenciones individuales, sino también como termómetro de climas culturales de transformación. Por otra parte, la red social TikTok es un espacio que abre la posibilidad a la transformación de las maternidades, donde las mujeres en general y las que son madres en particular, han encontrado un espacio de crítica y transformación social donde pueden compartir sus experiencias en contextos diversos y con un acceso masivo. Esta apertura ha permitido que la maternidad deje de ser un asunto estrictamente privado y se convierta en un tema de discusión pública y comunitaria, desafiando la concepción patriarcal que históricamente la confinaba al ámbito doméstico y a una experiencia aislada.

Uno de los principales hallazgos en el estudio de estas comunidades digitales es la postura crítica de muchas mujeres respecto a las formas tradicionales de matinar, ya que, a través de sus interacciones en redes, encuentran eco y acompañamiento en otras mujeres que atraviesan experiencias similares, lo que les permite resignificar su rol materno. Esta interconexión ha llevado a que la maternidad tenga una expresión pública sin precedentes en la historia, posibilitando la interacción con mujeres de diferentes edades, contextos socioculturales, clases sociales, condiciones conyugales, etnias y estados de salud física y mental también diversos.

Dentro de estas comunidades digitales, la maternidad hegemónica convive en un complejo sincretismo con nuevas formas y experiencias de matinar, así en las interacciones con otras mujeres se genera una resonancia donde emergen significados alternativos de la maternidad y la crianza. Este proceso no solo fortalece la agencia de las mujeres, sino que también amplía sus horizontes para la significación y la acción en todos los ámbitos de su vida.

Un aspecto clave que resalta en estas interacciones es el sentimiento compartido de agradecimiento y alivio al escuchar a otras mujeres. Expresar abiertamente sus sentimientos, preocupaciones y angustias les brinda una sensación de liberación y acompañamiento, desdibujando la idea de que la maternidad debe ser asumida en soledad. En este sentido, la digitalización de la maternidad ha permitido romper los límites impuestos por la visión patriarcal, visibilizando las dificultades, contradicciones y gratificaciones que implica ser madre, y ampliando su visión y posibilidades de actuar en el mundo. Si bien no todas las narrativas en estas comunidades digitales reivindican abiertamente posturas feministas, es innegable que muchos de los discursos que circulan en estos espacios están permeados por supuestos feministas que también suelen circular en las redes sociales. La crítica a la maternidad hegemónica, la lucha por la autonomía materna y la exigencia de corresponsabilidad en la crianza son aspectos que reflejan valores feministas, aunque no son nombrados como tales.

Finalmente, un aspecto central en estas discusiones en el ámbito digital es la importancia que dan las mujeres a aprender a confiar en la propia voz e intuición. Muchas mujeres comparten que, a través de estas interacciones, han logrado recuperar una confianza en sí mismas que fue silenciada incluso durante su propia crianza. Esta revalorización del conocimiento y la experiencia materna es fundamental para seguir construyendo nuevas narrativas sobre la maternidad, más acordes con las realidades, necesidades y deseos de las mujeres en el mundo contemporáneo y en la conformación de una sociedad más justa.

Referencias

- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós-Pomare.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Nueva York: Prentice Hall.
- Barker, K. (2022). *Social Media and Motherhood: Performing the Ideal*. Routledge.
- Beauvoir, S. de (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX Editores.
- bell hooks. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Bienvenido, H. P., De Haro Gázquez, D., y Maceiras, S. (2023). El Big Data como metodología de investigación social: Propuestas, renuncias y dilemas desde la sociología. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(2), 175-182.

- Blum-Ross, A., y Livingstone, S. (2017). "Sharenting", blogs de padres y los límites del yo digital. *Comunicación Popular* 15(2), 110-125.
- Bogas-Ríos, M. J., y Zarauza, J. (2024). Examinando la maternidad en Instagram: Análisis descriptivos de representaciones y narrativas sobre el cuerpo gestante en las redes sociales. *Visual Review*, 16(6), 131-145.
- Bogino, M. (2020). Maternidades en tensión: entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11(1), 9-20. Consultado en <https://doi.org/10.5209/infe.64007>.
- Chae, J. (2015). "Am I a Better Mother Than You?": Media and 21st-Century Motherhood in the Context of the Social Comparison Theory. *Communication Research*, 42(4), 503-525. <https://doi.org/10.1177/0093650214534969>.
- Chodorow, N. J. (2023). *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. Londres: University of California Press.
- Connell, R. W. (2009). *Gender: Polity Short Introductions*. Cambridge: Polity Press.
- Cottom, T. M. (2019). *Thick: And other Essays*. Nueva York. The New Press.
- Echeverri, C. (2023). Narrativas maternas y activismo digital: vertientes políticas de las maternidades contemporáneas a través de los escenarios digitales. *The Qualitative Report*, 28(8), 2318-2342.
- Esteban, M. L. (2000). La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre lactancia materna y cuidado infantil. En E. Perdiguero y J. M. Comelles (eds.), *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina* (pp. 207-226). Barcelona: Bellaterra.
- Figueiredo, Ana Luiza de (2020). Maternidad en las redes sociales de internet. Vivencias maternas brasileñas compartidas en red. *Comunicación y Medios*, 29(41), 54-66. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2020.54499>.
- Fine, C. (2010). *Delusions of Gender*. Nueva York/ Londres: W. W. Norton & Company.
- Friedman, M. (2013). *Mommyblogs y el rostro cambiante de la maternidad*. Toronto: University of Toronto Press.
- Gómez, F. L., y González, J. P. R. (2021). Psicosis posparto, una urgencia psiquiátrica subdiagnosticada: a propósito de un caso. *Psiquiatría Biológica*, 28(2), 100313.
- González, L., y Ramírez, S. (2018). Estrés y bienestar en madres primerizas. *Revista de Psicología y Familia*, 10(2), 45-67.
- Hernández, A., y Castro, P. (2022). Regulación emocional en madres trabajadoras. *Psicoeducación Hoy*, 18(1), 77-92.
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and Moral Development: Implications for Caring and Justice*. Cambridge University Press.
- Kristeva, J. (1982). *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- López, R., y Fernández, J. (2019). Manejo del estrés en la crianza: una aproximación psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 15(1), 123-140.
- Marwick, A. (2013). *Status Update: Celebrity, Publicity, and Branding in the Social Media Age*. Londres: Yale University Press.

- Moreno, A. (2023). Maternidad expandida. Saberes, prácticas y cuidados de una tribu digital de mujeres jóvenes poblanas (tesis de doctorado). México: UAM-Iztapalapa.
- Muñoz, D., y Ariza, G. (2021). Maternidades contemporáneas y redes sociales virtuales: No era la única que estaba pasando por eso. *Trabajo Social*, 23(1), 225-248.
- Muñoz, D., y Ariza, G. (2024). Tribus digitales: avances y paradojas en el empoderamiento de las madres. *Informes Psicológicos*, 24(1), 37-49.
- Neff, K. (2011). *Self-compassion: stop beating yourself up and leave insecurity behind*. Nueva York: HarperCollins.
- Orton-Johnson, K. (2017). Blogs de mamás y representaciones de la maternidad: "Malas mamás" y sus lectores. *Social Media + Society*, 3(2), 2056305117707186.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 22, 35-67.
- Pedersen, S., y Smithson, J. (2013). Mothers with Attitude — How the Mumsnet Parenting Forum Offers Space for New Forms of Femininity to Emerge Online. En *Women's Studies International Forum*, 38, 97-106.
- Petersen, S. (2023). *Momfluenced: Inside the Maddening, Picture-Perfect World of Mommy Influencer*, Boston: Beacon Press.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y prácticas*. Madrid: Morata.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Steinberg, S. B. (2017). Sharenting: Children's Privacy in the Age of Social Media. *Emory Law Journal*, 66(4), 839-884.

Referencias digitales (videos de TikTok)

- Carreiro, L. [@luz.carreiro] (2022a, 11 de mayo). No me gusta la maternidad. https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7096483590397021446?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id=7286604338561762822.
- (2022b, 25 de julio). Que lo escuchen los hombres. https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7124374121298840837?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id=7286604338561762822.
- (2022c, 3 de agosto). Corazones hablemos de la crianza respetuosa, mientras limpio el cagadero que me acaba de hacer mi criatura. <https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7127686973325675781>.
- (2022d, 5 de agosto). Hay madres que no pueden darse el lujo de tratar bien a sus hijos. https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7128506171132005637?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id=7286604338561762822.
- (2022e, 14 de octubre). No somos las peores madres del mundo ¡Somos humanos! <https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7154399490533887238>.
- (2023a, 1 de marzo). La salud mental y tener una buena comunidad van de la mano. <https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7205669584060288261>.

- (2023b, 23 de marzo). Un año con mi pequeña gran familia. https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7213876336551611653?is_from_webapp=1&sender_device=pc&web_id=7286604338561762822.
- (2023c, 28 de marzo). Lucha por tu sueldo en el hogar. <https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7215694193274998022>.
- (2023d, 6 de agosto). Prácticas controversiales de mi crianza. <https://www.tiktok.com/@luz.carreiro/video/7275823273793867013>.